

# LA CARA OCULTA DE LA LUNA

## CONDICIONES DE VIDA DE LAS PROSTITUTAS EN ASTURIAS

por

Ignasi Pons i Antón

Tesis doctoral  
presentada  
en el Departament de Sociologia  
i Metodologia de les Ciències Socials  
de la  
Universitat de Barcelona

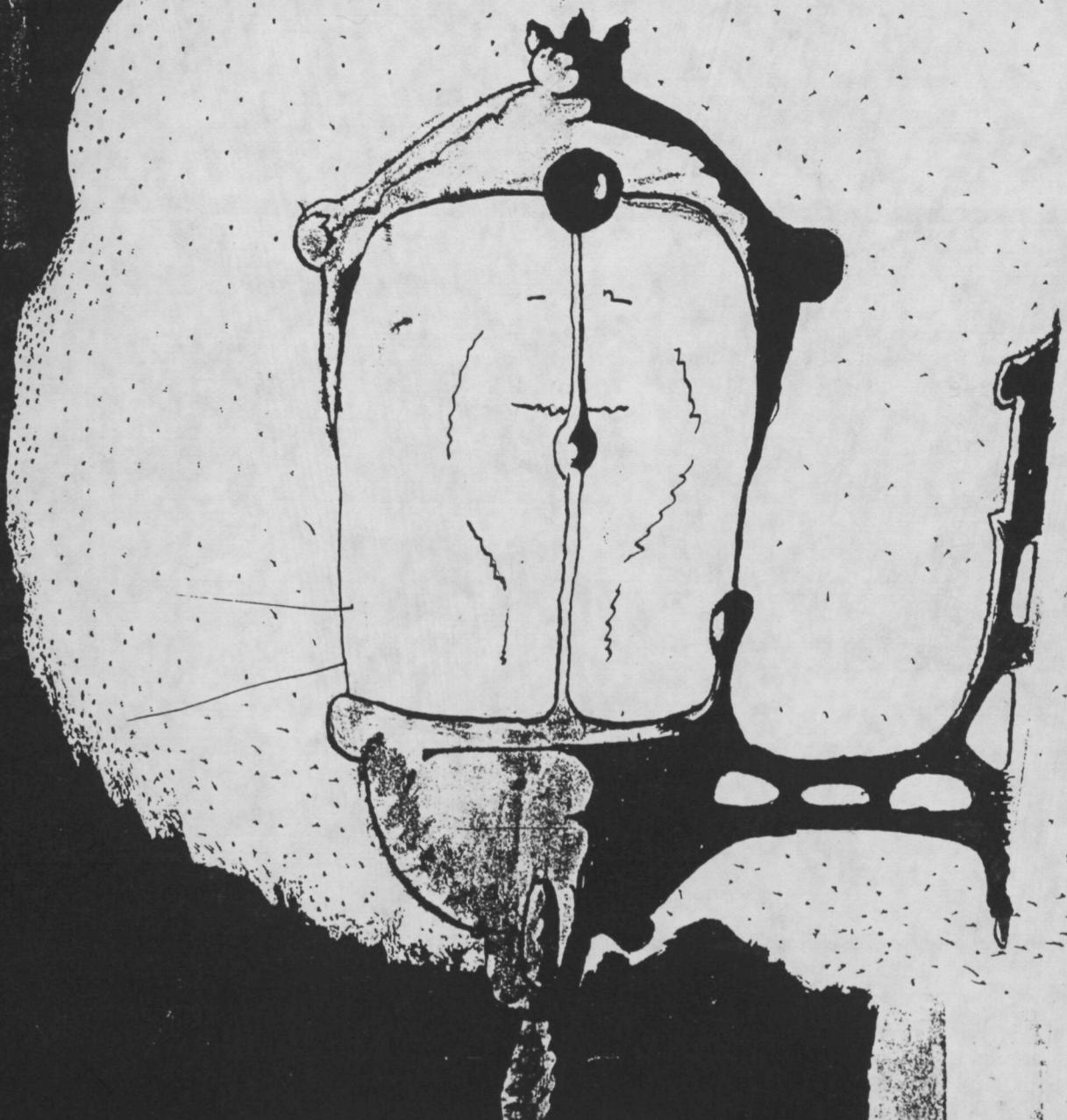
1993

**Para**  
**Blanca Naveda, ama de la mi alma**

## INDICE

Prefacio	4
1.Marco Teórico	11
2.Sociología de la Prostitución	43
3.Estrategias Metodológicas	61
4.Condiciones de Vida	85
5.Ejercicio de la Prostitución	138
6.Problemas y Perspectivas	161
7.-Conclusiones	177
Glosario	193
Bibliografía	203
Apéndices:	
A.Cuestionario	215
B.Tablas básicas	245
Nota biográfica	282

PREFACIO



(Ilustraciones: Sergi Pons)

Como sociólogo no me arrepiento de estar contaminado por la realidad exterior e interior. Me interesan las alturas epistemológicas. Aunque en el quehacer docente e investigador me vi pronto atraído por las bajuras de la sexualidad y la locura. Las dos son una buena muestra del margen que la sociedad construye en su interior, y que sus ideólogos/as disimulan en el exterior. Siempre me han servido como instrumentos para hacer comprender a mis alumnos y alumnas las "normalidades" y "racionalidades" del sistema social, así como los secretos-de-doma de la jauría normativa. Descubría que ese margen, al igual que la línea del horizonte, en vez de limitar el paisaje lo ampliaba. Desde el allá entendía mejor el aquí; al tiempo que descubría las hebras que formaban los hilos fundamentales del tejido social.

En la reflexión de esa Sociología tan poco elegante, descubría, hace ya más de una década, la voz de las prostitutas en uno de los mejores libros de la heterogénea bibliografía sexológica: El nuevo desorden amoroso (Brukner y Finkielkraut 1979). Su lectura me desveló un valioso campo de trabajo sociológico, importante no sólo por el tema en sí mismo sino también por las claves que ofrece para la comprensión de la sociedad en general. Publiqué entonces un

comentario del libro en una revista especializada de Sociología del Trabajo (Pons 1980). En los años siguientes seguí ocupándome de temas de sexualidad, especialmente de sus contenidos ideológicos, en los que la prostitución era una de las referencias obligadas. Mantuve así latente el interés por investigar en el campo de la prostitución. Perdí la fe pues era difícil acceder al mundo que nos dibujan siempre como tenebroso y opaco. Olvidé un poco ese interés, y arrinconé los apuntes mentales y escritos.

De dicho olvido los despertó Juan-Luis Rodríguez Vigil, entonces Consejero de Sanidad de Asturias, preocupado por las condiciones de vida de las prostitutas en el Principado. Me expresó el propósito de realizar una investigación seria sobre el tema. El trabajo suponía un reto científico. En las bases de datos bibliográficos no hay referencia de estudios de carácter distributivo. Tan sólo se puede encontrar una encuesta italiana de dudosa representatividad (Caletti 1986), y algunas encuestas realizadas a una parte concreta de las prostitutas (las relacionadas con instituciones asistenciales)

La demanda del trabajo empírico me animó pues a desempolvar mis antiguos apuntes así como las reflexiones teóricas. No sólo porque cualquier investigación debe beber de las fuentes teóricas, sino también porque en las primeras lecturas me di cuenta de que la teoría sufría un giro radical en su epistemología y presupuestos. Estaba cambiando la mirada, la escucha, y consecuentemente el discurso. El tema era tan interesante y la bibliografía tan menguada que me pareció apropiado construir con todo ello la presente tesis doctoral.

En el primer capítulo de este libro se expone el marco teórico del que se parte. Reviso su situación en el seno de la Sociología y los presupuestos ideológicos que subyacen en el discurso teórico. El segundo capítulo presenta la sociología de la prostitución que es deudora de la metodología antropológica. Sirve como marco de referencia de los aspectos de la prostitución que son estudiados luego en la investigación sobre el caso de Asturias. El tercer capítulo concreta el objeto del estudio sociológico realizado, así como las estrategias y procedimientos metodológicos que se han empleado. El cuarto capítulo analiza las condiciones de vida de las prostitutas en Asturias, con aspectos referidos a la contracepción, embarazos, interrupciones de los mismos, hijos/as, salud, y vivienda. El capítulo quinto aborda las condiciones de trabajo en el ejercicio de la prostitución: lugar de trabajo, relaciones laborales, cargas de trabajo, tarifas, ingresos, gestión de la propia economía, retiro. En el sexto capítulo se parte de los datos actuales, sus tendencias así como las actitudes hacia el futuro y sus posibilidades de cambio.

El autor de este libro es deudor de personas e instituciones que han hecho posible su realización. En primer lugar debo agradecer a Juan-Luis Rodríguez Vigil, entonces Consejero de Sanidad y hoy Presidente del Gobierno del Principado de Asturias. Teniendo preocupación por las condiciones de vida de esas mujeres impulsó el estudio y facilitó la difícil tarea concretando de la demanda, y delimitando los objetivos. También agradezco a la Secretaría

de la Mujer de la Consejería de Juventud de Asturias, que con apoyo del Instituto de la Mujer, financió la investigación. Hay que resaltar aquí el buen trato y la fluida comunicación que puedo personalizar en la Consejera, Pilar Alonso, y en la responsable de la Secretaría de la Mujer, Ana Bernardo. Gracias también a María Antonia Fernández Felgueroso entonces Directora Regional de Acción Social y hoy Consejera de Educación, Cultura y Juventud; fue siempre capaz de encontrar huecos en su repleta agenda para ayudarme, cediendo además locales para las reuniones de equipo. Alfonso C. Héctor Rodríguez (Comisario Jefe de Seguridad Ciudadana de Asturias) y el Comisario Prieto me atendieron con amabilidad y eficacia. El instituto de psicología CICOM de Oviedo prestó sus locales para las reuniones, soportando el ajetreo con agradable paciencia.

Un lugar destacado en mi gratitud merecen las mujeres que ejercen la prostitución en Asturias. Ellas han facilitado el trabajo respondiendo con amabilidad y confianza a las entrevistas. Capítulo especialísimo merecen las entrevistadoras: Amor Obaya, Ana Isabel Santamaría, Ana Jesús Rodríguez, Angeles Pulgarín, Belén Murillo, Carmen Rodríguez, Matilde Ugarte, Montse Viejo, Nuria Fuentes, Paz Guerra, Teresa Lobo, y Teresa Torner. En mi larga vida profesional es el grupo de colaboradoras más animoso que he tenido; y del que he aprendido muchas cosas. Ha sido también fundamental la ayuda de la excelente socióloga Eli Tejero, así como la aportación del saber informático de Josep Lluís Condom.

El seminario que se realizó paralelamente al estudio de campo contó con valiosas aportaciones. Además de las entrevistadoras asistieron Rosario Amodio, María José González, y Tina Ibáñez. También agradezco a Rosario Carvajal, Directora del Centro del Menor que cedió los locales para el seminario. Virgilio Palacios (de la Unidad de Enfermedades de Transmisión Sexual del Hospital Monte Naranco) con su competencia técnica y calidad humana realiza un gran trabajo por la salud de las prostitutas. Proporcionó orientaciones vitales para el estudio. Agradezco tanto a él como a su equipo, así como a Varela de la Gota de Leche de Gijón.

Montse Juan tuvo la amabilidad de corregir con inteligencia el primer borrador del marco conceptual, y sus notas críticas me permitieron mejorar algunos aspectos. Muchas gracias también a los/las miembros del Seminario de Investigación del Programa de Doctorado de Ciencias Sociales y Salud de la Universidad de Barcelona por sus ideas y críticas. Rodolfo Gutiérrez (catedrático de Sociología de la Universidad de Oviedo) y Yolanda Gómez (directora de CICOM y profesora de la Facultad de Psicología), fueron los principales responsables de que dispusiera del excelente equipo de entrevistadoras.

Mi gratitud eterna va para Eva Sardinero, José L. Pedreira, y Paz Arias que me proporcionaron cobijo, afecto, y calor-de-hogar durante mi estancia en Asturias. A todos mis amigos/as de la Salud Mental Asturiana no sólo por su participación sino además por hacerme sentir en el Principado como en casa. Gracias a su "Gran Jefe" (y amigo) Víctor Aparicio quien en todo momento facilitó el trabajo.

Una de las personas que más ideas sensatas ha aportado es Carla Corso (Pordenone) magnífica profesional, extraordinaria luchadora, y buena amiga. Mi agradecimiento también a Lisa Hoffman (Holanda), Helena Cobos (Barcelona), Amelia Valcárcel (Uvieu) y Cristina Alberdi (Madrid). También merecen una mención en los agradecimientos Paola Cobello (Trento) y María Teresa Bazo (Bilbao), que me enviaron materiales bibliográficos y documentales.

Mi gratitud para los compañeros y amigos del Gabinet d'Estudis Socials de Barcelona, que ofrecieron espacio, infraestructura, ánimo e ideas. Jesús M. de Miguel (como tutor y amigo), me ha animado en la realización del doctorado, y me ha orientado en la confección del presente libro.

Especial mención merece Blanca Naveda que alentó y alegró mi trabajo incluso en los momentos de mayor enclaustramiento. Gratitud --y un guiño especialmente amistoso-- a Sergi Pons ilustrador gráfico de esta obra. A ambos les dedico el presente libro... y al mar Mediterráneo por dejarse mirar.

Ignasi Pons

Premià de Mar, otoño de 1991

CAPITULO 1

MARCO TEORICO



DP

"Estad con nosotras, contra la injusticia que nos agobia. Después ya podremos discutir si la sociedad tiene necesidad de la prostitución".

Carta a la población.  
Prostitutas de Lyon, 1974.

Razones de claridad teórica, motivaciones de ubicación profesional, y posicionamientos doctrinales, son usualmente los tres caldos de cultivo de las especialidades sociológicas. Estas suelen tener efectos ideológicos, no sólo por sus contenidos sino también por el hecho mismo de su desarrollo autónomo. Es el caso de la Sociología de la Desviación en toda su extensión, y sobre todo en su intento de incluir la prostitución en su campo. También está el incorrecto análisis de la prostitución desde la Sociología de la Marginación, máxime cuando al mismo tiempo es explicada por un inventario amplio de funciones sociales.

El intento de arrinconar la prostitución en la lumpen-sociología no finaliza con su ubicación en estas dos especialidades, sino que se remacha mediante la identificación falsa de las causas de la misma con las condiciones sociales o personales de las mujeres que desarrollan esa actividad. Unas veces es la pobreza, los accidentes dramáticos de su biografía, incluso su perversidad natural o su patología

psíquica. Frente a todo ello proponemos el estudio de la prostitución desde la Sociología General, la Sociología del Trabajo y de las Profesiones. También requiere el estudio de la organización social de la afectividad y la sexualidad. Además, en este capítulo, se propone que el análisis causal debe partir siempre del estudio de los factores que conforman la demanda.

### **Sociologías marginantes**

La prostitución está de moda, es objeto de interés y curiosidad: desde los textos morbosos, y los manuales populares de sexualidad, hasta los libelos condenatorios o apologéticos. Reflejo de ello es su abundante presencia en la literatura, y en otras artes como el cine. Sin embargo la asepsia de los/as científicos sociales dominantes les impide adentrarse en un tema tan poco elegante. La producción sociológica publicada es relativamente exigua, y salvo excepciones de dudosa calidad. Abundan los trabajos periodísticos de pretensión sociológica pero de resultados dramáticos y desfigurantes. Se observa en España el surgir de una nueva etapa de intento de estudio más serio y útil respecto al tema, que enlaza con la excelente obra de Claude Jaget en Francia (1975), seguida por el trabajo de la Fundación Solidaridad Democrática (1988), y por las aportaciones de Raquel Osborne (1978, 1986, 1981).

Un nuevo debate va difuminando estereotipos anteriores, a partir del abandono de los polos actitudinales de la condena o del proteccionismo compasivo, mediante la concesión de la palabra a las propias prostitutas. Se trata de escuchar cómo viven el fenómeno y qué es lo que demandan.<sup>1</sup> Se ha iniciado ya un acercamiento de las prostitutas al feminismo organizado, acompañado de bastantes relaciones frustradas.<sup>2</sup> Ciertos sectores del feminismo han renunciado al discurso condenatorio de la prostitución que no era acompañado de un análisis suficiente y que paradójicamente no escuchaba a las prostitutas, mujeres también como ellas.<sup>3</sup> Una de las consecuencias de esa nueva perspectiva es el rechazo de "la gravedad" adoptando "la supuesta gravedad" para evitar el sobredimensionamiento cuantitativo y la exageración cualitativa. Se trata de trabajar en el análisis de este sector partiendo de la sospecha de su normalidad para poder

---

<sup>1</sup> "Desde siempre, han estado discutiendo sobre las prostitutas los otros, sociólogos, estudiosos, médicos, políticos." Dacia Maraini en el prefacio a Carla Corso y Sandra Landi (1991: 8).

<sup>2</sup> Como narra la prostituta italiana Pia Covre los primeros contactos no supusieron el entendimiento: "Las feministas [...] nos darían su apoyo con la condición de que dejáramos de ser prostitutas y nos pronunciaríamos en contra de la prostitución, a lo que nos negamos sugiriendo que lo que queríamos es que colaboraran en tanto que prostitutas, cosa que ellas no aceptaron" (Osborne 1991: 41).

<sup>3</sup> Marjan Sax feminista holandesa explica así la necesaria convergencia con las prostitutas: "Las prostitutas plantean las mismas demandas que las feministas (y que el conjunto de las mujeres): aspirar al derecho al trabajo, a recibir protección contra la violencia, a una vida sexual en la forma que cada una prefiera, y esas son cosas importantes para el feminismo, así que la lucha es la misma" (Osborne 1991: 16).

distinguir lo que le es propio y lo que es compartido con los diversos sectores sociales a los que pertenecen.

Sorprende que en la prostitución el término tabú es uno de los que disfrute de mayor número de formas de ser nominado. En el diccionario ideológico de la lengua española se mencionan hasta 87 denominaciones para "prostituta" (Casares 1988: 368). Este número se refiere a aquellos términos que la Real Academia incluye de forma restrictiva; por lo tanto habría que añadir los innumerables apelativos que se utilizan popularmente y a los que ha dedicado esfuerzos el premio nobel local (y miembro de la Real Academia) Camilo José Cela.

Se define "prostitución" como: "Comercio que hace una mujer de su cuerpo, entregándose a los hombres por dinero" (Casares 1988: 684) y se considera como significado de ramera: "Mujer que se entrega al comercio carnal por interés" (Casares 1988: 702). De la primera definición cabe destacar dos elementos "que hace" y "entregándose". Ambos permiten suponer un control y voluntariedad por parte de la mujer. El segundo se refiere precisamente a la cesión de la voluntad sobre ella al cliente. Esto contradice lo que expresan algunas prostitutas en el sentido de precisar, en primer lugar, que no venden el cuerpo sino que lo alquilan; en segundo lugar, la reserva que hacen de algunas acciones y partes de su cuerpo para sí, que en algunos colectivos llega a formar parte fundamental de su sistema normativo (por ejemplo el beso en la boca); y en tercer lugar, que en algunos casos la voluntariedad es dudosa.

En lo que se denomina "prostitución" interviene la actividad sexual o parasexual referida al cuerpo de la mujer a

cambio de pago, generalmente de dinero. Se propone como definición de prostitución: "El comercio del cuerpo de la mujer que se realiza para usos sexuales a cambio de pago". Incluso en algunos casos en los ámbitos de la prostitución el cliente no realiza actividad sexual ninguna, ni media el contacto íntimo con el cuerpo de la mujer (Son los "floreros" en la jerga de la profesión). Este es el caso en el que el comprador lo que desea es ser escuchado o recibir mensajes afectivos.

La otra definición citada, la de "ramera", sustituye el término dinero, por el término interés, lo cual sugiere que más allá de lo que reconocemos como el ámbito convencional de la prostitución, existen otras formas o expresiones similares que serían incluibles en este calificativo. Se refiere a aquellas cesiones sexuales de las que se deriva algún tipo de compensación material. Bajo esta concepción no resistirían al análisis algunos matrimonios legalizados y socialmente legitimados. De todas formas en el presente libro se trata únicamente de la prostitución que transcurre en los circuitos comerciales establecidos.

El estudio de la prostitución y de las prostitutas, es tema clásico y permanente de la llamada Sociología de la Desviación y de la Sociología de la Marginación. Pese al esfuerzo realizado por los tratadistas contemporáneos de esas especialidades en pro de la objetividad, con la pretensión de alejarse del discurso centrado en la condena moral, la conmisericordia o el carácter supuestamente dañino, no se ha conseguido evitar (a) la condena implícita, (b) las

caracterizaciones diferenciadoras, así como (c) las propuestas mesiánicas.

Se duda del sentido que pueda tener la misma Sociología de la Desviación. En primer lugar porque, si bien pretende tratar la transgresión a las normas sociales, sintomáticamente no aparecen estudios de las desviaciones de los/as transgresores de guante blanco, de las desviaciones institucionales, ni de las personas cuya situación les permite garantizar su impunidad. En segundo lugar, y en el caso concreto de la prostitución, siendo una relación de contrato entre dos personas adultas, no adquiere mucho sentido que se etiquete como desviado el comportamiento de la oferente y no el del demandante.<sup>4</sup> Incluso el comportamiento de este último es considerado como natural y desde ciertos valores estimulado socialmente. Debe tenerse en cuenta que la desviación se define respecto a las normas, pero no sólo las legales (Cohen: 1976, 531). De esta manera la prostitución no es desviación respecto a un sistema normativo de mayor fuerza que el legal que es el de la atribución de funciones y articulación de su funcionamiento.

Resulta además dudoso situar a la prostitución como objeto de estudio de la Sociología de la Desviación, por que los comportamientos complementarios de la prostituta y del usuario son normalizados estrictamente. Son consecuentes con el sistema de organización de la sexualidad y la afectividad de las sociedades en que se produce. Por más indicaciones que se

---

<sup>4</sup> "¡Qué quieren que haya de inmoral entre dos personas adultas que deciden libremente tener este intercambio!". (Corso y Landi 1991: 259).

hagan de su singularidad o de su carácter sui generis, no deben buscarse sus referencias en el marco teórico de la sociología de la desviación.<sup>5</sup>

La prostituta resulta rechazada desde la cultura ideal. Pero desde la cultura real es instituida, tolerada, en tanto se le asigna una función social reconocida. En virtud de esta asignación es un comportamiento normalizado e interior al sistema normativo, tanto desde el uso del cliente como desde la actividad de la prostituta. Esta contradicción entre cultura real e ideal da lugar al doble mensaje, o a la coartada de la tolerancia, presente en la llamada "doble moral" cultural. Convierte a la prostituta al mismo tiempo en trabajadora necesaria y en ciudadana estigmatizada

Modernamente, desde algunos sectores de la sociología, se intenta desculpabilizar a la persona desviada y "humanizarla" a través del discurso de la igualdad respecto al resto de la población. Estos contenidos resultan contradictorios con la coexistencia de los excesos rehabilitadores y el llamamiento a la tolerancia, ya que "uno tolera aquello que considera no-igual, moralmente inferior o débil; lo igual a uno mismo lo acepta y lo respeta" (Liazos 1977: 38).

---

<sup>5</sup> Compañera inseparable de viaje de la Sociología de la Desviación es la psicología y en particular el psicoanálisis. Desde ellos se suele reforzar la visión según la cual los problemas de los seres humanos no tienen su origen en disfunciones del sistema social sino en carencias de esas personas. Algunos sectores del psicoanálisis afirman que la prostitución sólo es ejercible por mujeres de estructura patológica. Cuando esta patología se sitúa en la neurosis la afirmación no dice mucho ya que también se afirma que todos somos neuróticos/as y lo que distingue a todos no distingue a nadie.

La Sociología de la Marginación, pese a sus declaraciones constitutivas, corre el riesgo de tener los mismos efectos que generalmente intenta combatir: la designación marginante de los grupos estudiados. El ejercicio de la prostitución, carece de la mayoría de los factores que se definen como constituyentes de la marginación.<sup>6</sup> Es una actividad que, en la forma de organización social que la inscribe tiene carácter de institución funcional integrada en el sistema. Incluso si se aceptan los criterios de marginalidad es difícil situar al conjunto de un colectivo que contiene situaciones variadas en los aspectos de su vida personal y profesional.

Sorprende que las prostitutas no hayan creado una subcultura propia y códigos sexuales alternativos, como sucede en los grupos marginales, sin considerar este hecho como un posible síntoma de su carácter no marginal. Un primer nivel de confusión procede de la referencia a la prostitución en general partiendo de la prostitución callejera, que en estos momentos es minoritaria y decreciente, la cual tiene las

---

<sup>6</sup> Tal como señala el sociólogo Pere Negre el término "marginación" encierra una cierta ambigüedad y es utilizado de forma diversa. Este autor estaría relativamente de acuerdo con los funcionalistas que la identifican o confunden con la desviación y la anomia. Juzga este autor que la renuncia a utilizar este concepto genérico de marginación social es "una moda de la sociedad post-industrial" y una de las "represiones del lenguaje [...] de la cual nos conviene liberarnos casi psicoanalíticamente hablando" (Negre 1990: 47). Se debe responder a ello que el ampliar y dispersar el campo de lo denunciado puede satisfacer el espíritu supercrítico pero al mismo tiempo difumina los perfiles de lo denunciado. En este sentido es preferible "reprimirse" y acotar los sectores realmente marginados y analizar si dicha marginación le es propia o debida a la pertenencia a una característica de situación compartida con otros sectores sociales. En este libro se utiliza el concepto de marginación que el propio Pere Negre ofrece: "falta de participación o integración en el sistema social" (Negre 1990: 35).

características más deterioradas. Sin embargo habría que distinguir cuáles de estas características son compartidas con el sector social general en el que se inscribe.

Un segundo nivel, más importante, de confusión consiste en no distinguir entre la prostituta como ciudadana y la prostitución como actividad. Si bien la prostituta como persona puede surgir de la marginación, convivir con ella o permanecer en ella, como actividad no debe situarse en la marginación. El sociólogo/a debe estar especialmente atento para no confundir el sistema normativo y de valores de la cultura ideal con el que opera efectivamente en la cultura real.<sup>7</sup>

Si se prescinde de la cultura real y se centra la atención en la cultura ideal (es decir en el sistema de normas positivas del sistema jurídico y moral así como en las normas y valores transmitidos y repetidos en términos declaratorios del "deber-ser" social) la prostitución no debería tener cabida en el sistema social. Sin embargo, si se toma como referencia la cultura real (el sistema normativo y de valores operante, y en la clara funcionalidad atribuida a la prostitución para la defensa del funcionamiento del sistema y sus instituciones) tiene todas las características de institución interna al sistema. No sólo como complemento y garantía de las instituciones que enmarcan, regulan y sitúan la organización de la sexualidad, la afectividad, la reproducción y la socialización. Funciona además como válvula

---

<sup>7</sup> Malinowsky recomendaba como función del investigador/a el estudio de la distancia y diferencia entre cultura ideal y cultura real.

de seguridad y escape de dicha organización, e incluso para amplios sectores de la población adquiere categoría de función positiva. Es el caso de la iniciación sexual del varón joven, o de su uso como recurso simbólico de la virilidad. Esta aparente contradicción es la que lleva a calificar la prostitución como "mal necesario" o "mal menor", cuando implícitamente se la considera "bien necesario".<sup>8</sup>

El problema se origina en la falta de diferenciación entre los conceptos "prostituta" y "prostitución". Así se evidencia en la afirmación de un sociólogo: "la prostitución surge de la marginalidad y margina de algún modo a quienes la practican" (Negre 1988: 95). Lo que puede surgir de la marginación es, en algunos casos, la prostituta pero no la prostitución, ya que ésta surge de la normalidad institucional.

La prostitución no está al otro lado del límite del sistema social funcional, sino en la parte interior del sistema, situado junto al margen como uno de los elementos de refuerzo de algunas instituciones básicas del sistema. No entender esto hace que en algunos casos se produzca la sorpresa porque los referentes comportamentales sean diferentes. Se organizan así

---

<sup>8</sup> "La Iglesia ha considerado siempre que la prostitución es un mal social, que es un mal moral, pero hay males sociales que son necesarios, es decir, pensando en números de gran población que un sector de la población acuda a la prostitución, esto es siempre previsible, lo cual no quiere decir que haya que presentarlo como un ideal ético ni que haya que justificarlo como un ideal humano [...] en algún modo sí cumple una función social" según un interlocutor de la Iglesia. "Es evidente que un hombre que tenga una dificultad sexual insuperable a lo mejor puede encontrar una salida por este camino; es una mala salida pero a lo mejor puede ser un mal menor" según una persona de Alianza Popular (Fundación Solidaridad Democrática 1988: 76).

de forma más próxima al interior del sistema, y no respecto a los grupos marginales como sería el caso de la delincuencia.<sup>9</sup>

La prostitución no sólo es interior al sistema por la evidencia de su función necesaria al sistema, sino también por la normalidad de su funcionamiento. No es fácil sostener que es una "profesión no integrada en la dinámica social" (Solidaridad Democrática 1988: 37). Es una profesión con una larga tradición; ofrece en el mercado un producto diversificado claramente tipificado y tarifado; sus lugares de trabajo están localizados, aunque tiene características en común con la economía sumergida, no es totalmente equiparable pues no participa de su nivel de ocultación; sus horarios son regulares, conocidos y semejantes al resto de los trabajos; y sus condiciones de higiene y seguridad tienden a regularizarse y no tiene más problemas que otros sectores de actividad.

Los únicos aspectos diferenciales que se derivan de su falta de reconocimiento formal son la exclusión del derecho laboral, de la utilización de algunos servicios públicos, y el rechazo del Estado a aceptar su tributación fiscal. Así como las actividades de la economía sumergida responden a la voluntad de ocultación de sus actores, la prostitución no pretende tal ocultación, es visible y el Estado niega su existencia como actividad. Sólo consta alguna referencia en el Código Penal.

---

<sup>9</sup> La Sociología de la Marginación, además corre el peligro denunciado por Gouldner en su crítica a Becker de unir a la "concepción del marginal como víctima [...] la concepción más moderna de alguien que debe ser administrado y debe serlo de forma mejor, por un aparato burocrático de custodios oficiales" (Gouldner 1979: 46).

Más importante que el ejercicio teórico de aceptación e inscripción en las categorías mencionadas es la necesidad epistemológica y metodológica de organizar adecuadamente la mirada. Cuando se parte del apriorismo de la desviación y de la marginación, adquieren mayor relieve los aspectos diferenciales. Se atribuye el carácter diferencial a fenómenos que se deben no tanto al ejercicio de la prostitución como al hecho de la procedencia o pertenencia a un sector social concreto en el que tales fenómenos son comunes. Al mismo tiempo no se perciben los tiempos y hechos cotidianos más "normalizados".<sup>10</sup>

La prostitución no debe ser examinada desde la Sociología de la Marginación ni desde la Sociología de la Desviación, sino desde las diferentes ramas de la sociología que se aplican a las situaciones "normalizadas". En este sentido se puede analizar mejor desde la Sociología del Trabajo, la Sociología de las Profesiones, la Sociología de las Organizaciones, y desde el campo de la organización social de la sexualidad y de la afectividad.

---

<sup>10</sup> Las historias de vida ofrecen una riqueza informativa considerable y variada. El exceso interpretativo que parte del apriorismo encuentra en estas historias manifestaciones que confirman su apriorismo. Cuando las respuestas no son las deseadas o las esperadas pueden ser interpretadas como falseamientos conscientes, fabulaciones, mecanismos de compensación o sublimación de su realidad, e incluso como contradicciones fruto de una personalidad patológica. De esta manera las posibles refutaciones de las hipótesis y apriorismos sirven para su confirmación.

El presente libro se sitúa no tanto en la perspectiva beckeriana de identificación con el discurso del marginal,<sup>11</sup> sino más bien en la óptica gouldneriana de la escucha selectiva de las propias protagonistas en especial de aquellas que presentan propuestas de posible transformación de su situación como prostitutas y que asumen el carácter de actoras del cambio. El análisis se enfoca más que en el papel de las instituciones y situaciones que las condicionan de forma más inmediata, en las instituciones fundamentales que producen el fenómeno.<sup>12</sup>

### Dilema huevo/gallina

En el orden lógico del análisis del origen o la causa de este fenómeno por omisión o por defecto, existe cierta confusión con la génesis de la prostitución. Se suele identificar lo que es la causa última de la existencia con los factores y condiciones para que se produzca. No sólo en el saber popular sino también entre los/as investigadores es frecuente identificar como causa la situación o las

---

<sup>11</sup> Se evita esta identificación porque "los mismos marginales ven el mundo, en un grado sorprendente, desde el punto de vista de la sociedad respetable [...] De este modo si estudiásemos a los marginales desde su propio punto de vista tendríamos que adoptar el punto de vista de la cultura dominante" (Gouldner 1979: 47).

<sup>12</sup> Posicionamiento análogo al que Gouldner adopta al estudiar la teoría de Becker: "En la medida en que esta escuela teórica tiene un impulso crítico, lo dirige a las instituciones vigilantes que realizan la tarea de corrección, no contra las instituciones fundamentales que produce el sufrimiento del desviado" (Gouldner 1979: 46).

características de las mujeres que componen la oferta de prostitución.

En la dialéctica oferta/demanda, no en todos los casos la oferta induce a la demanda, ni viceversa. Según las características de la necesidad a la que refiere el bien o servicio, el vector causalidad adquiere una u otra dirección. Dada una forma determinada de asignación de funciones a la sexualidad y a la afectividad en la organización social, y las características del sistema normativo e institucional resultante, con los roles diferenciales que se derivan, la prostitución adquiere el carácter de necesidad funcional para dicha organización del sistema social.

Resulta esclarecedor el texto de las Naciones Unidas: "Mientras haya demanda de tal comercio por parte de los hombres, es indudable que responderá a ella una oferta femenina, pese a las penas que puedan imponerse a las prostitutas" (1959). El orden lógico del análisis no debe partir de la causalidad de la oferta sino de la reflexión respecto a la naturaleza, componentes y condiciones de producción de la demanda. Es decir, se trata de analizar el por qué los varones conforman esa demanda.

El componente dominante, aunque no exclusivo, de la demanda es la actividad sexual y afectiva, que lleva a la necesidad de caracterizar mínimamente la organización de la sexualidad y la afectividad en nuestra sociedad. El marco general de la sexualidad está constituido por la función reproductora en el contexto de la unión monogámica matrimonial. Se organiza de acuerdo con las exigencias del sistema patriarcal, cuyo eje

protagonista es el varón. La mujer es subordinada en sus papeles especializados y personalmente diferenciados de las reproductoras y las que cumplen el papel de supuesto objeto de placer.

En la sociedad patriarcal-mercantil, la esposa es propiedad del varón y las relaciones complementarias y sustitutorias tienen carácter de compraventa del servicio o de alquiler del sujeto. La monogamia se asegura a partir de la imposición institucional y real de la monoandria para la mujer y de la monoginia institucional para el varón. Se complementa con una tolerancia paralela (cuando no aprobación social) de la poliginia encubierta del varón. Constituye así como instituciones reales paralelas, el adulterio y la prostitución.

Las expansiones amorosas son situadas en la lírica, la novelística, el cine, y las llamadas "revistas del corazón". Los lugares y personajes están siempre alejados de la persona media. En algunos casos estas expansiones se asignan a etapas concretas de la biografía personal. Pero la afectividad en último término se reduce a un sistema articulado de deberes en función de los papeles diferenciados: al varón la producción y a la mujer la reproducción.

La afectividad más lírica (o romántica) puede coincidir con el cumplimiento de los mandatos sociales del programa biográfico. Sin embargo, en términos generales se configura de forma más prosaica como un discurso-cebo institucional, o como deber funcional al lugar que se ocupa en el proceso institucional. La afectividad tiene contenidos, y por tanto

aprendizajes, diferenciados en el varón y en la mujer. Se define así la dirección, la intensidad, las formas de manifestación y el nivel de implicación en la sexualidad.

La diversidad se determina por la relación de propiedad-subordinación que se manifiesta en su carácter diferente como "don gracioso" para uno y como "entrega incondicional" para la otra; de reclamación y conformidad; de donante y tomante; como ser activo y ser pasivo. Todo ello se pretende sostener mediante unos supuestos básicos funcionales tales como la necesidad fisiológica ("natural") impulsiva, expansiva y polimorfa del varón.<sup>13</sup> Se produce una negación manifiesta de la sexualidad de la mujer que, junto al efecto subordinación, le lleva a una pasividad natural.<sup>14</sup> Implícitamente, sin embargo, opera lo contrario. En la cultura masculina existe el convencimiento de que la potencialidad de placer de la mujer es incontrolable en cuanto descubre la sexualidad; no antes. Esto lleva a veces a pensar que las prostitutas son mujeres "viciosas" o "ninfómanas" que descubrieron su sexualidad. Por tanto toda mujer es potencialmente una prostituta. Se intenta

---

<sup>13</sup> "Yo pienso que es la tendencia natural del hombre, en cuanto a exigencia biológica. Indudablemente desconectada de unos criterios éticos que pueden encauzar o canalizar eso que es un impulso natural [...] en todas las especies biológicas existe, digamos, un atractivo de la mujer, de la fémina, sobre lo masculino. En consecuencia, creo que aquí se cumple un guión de la naturaleza que es hasta cierto punto normal" según un policía (Fundación Solidaridad Democrática 1988: 108). Se citan ciudadanos/as y no intelectuales o expertos/as, ya que sin análisis ni elaboración la población general refleja con mayor exactitud los diversos aspectos de la sedimentación ideológica.

<sup>14</sup> "En la mujer se ha desarrollado menos el instinto sexual permanente y en consecuencia ha tenido menos necesidades de cubrir este instinto sexual" según una persona de Alianza Popular (Fundación Solidaridad Democrática 1988: 108).

que la práctica sexual con la legítima esposa no lleve a ésta a "sentir". Esa es la razón por la que en algunas culturas (árabes) se practica la castración preventiva de las mujeres. La mujer (esposa) que manifiestamente siente placer puede ser considerada prostituta.<sup>15</sup>

La funcionalidad reproductiva asignada al sexo, ha hecho que socialmente se hayan condenado expresamente aquellos actos o formas que no llevan directamente a la reproducción legítima. Originariamente se otorgó la capacidad del dictamen y el etiquetaje de esas actividades a la Iglesia, que desarrolló una casuística minuciosa de posibles pecados. Modernamente, desde una supuesta científicidad, esta función de etiquetaje individual ha sido conferida a la psiquiatría y la psicología. En los manuales de psicopatología se puede encontrar un listado exhaustivo de trastornos o perversiones que, de forma sospechosa, observan una correspondencia coincidente con los pecados descritos por la moral religiosa, cambiando sus nombres por términos de sonoridad más científica. Parte de este inventario de actividades es lo que en el ámbito de la prostitución se conoce como los "números" o las "especialidades". Esas prácticas, excluidas generalmente del matrimonio, encuentran su lugar en la prostitución y justifican una de las supuestas funciones de la misma.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup>"El acto sexual realizado por placer deshonra a la mujer y a la madre y hace de ella una prostituta ávida de placeres" descripción hecha por W. Reich de la ideología convencional (citado por Osborne 1978: 18)

<sup>16</sup> El programa no siempre funciona ya que la mujer en este modelo de matrimonio también puede sentir carencias e insatisfacciones de orden afectivo y sexual. Que el discurso

La idea del sexo como elemento sucio y pecaminoso persiste incluso más allá de la adscripción moral-religiosa. La religión, incluso una vez negada, permanece como componente cultural y como residuo internalizado. El sexo para dejar de ser considerado pecaminoso, y en consecuencia liberarse de la culpa, requiere de elementos de supuesta dignificación y legitimación. En esta línea opera, el mecanismo tradicional mediante el cual lo que era indigno y reprobable horas antes del matrimonio, se convierte en digno y cuasi-santo tras la ceremonia nupcial. Es difícil la adaptación mental a cambio tan brusco y repentino.

En culturas más tolerantes se propone la dignificación mediante el mensaje insistente de la unidad indisoluble entre sexo y afectividad. Dicha afectividad se suele identificar con unos mínimos de intensidad y de compromiso existencial o proyecto de formalización, en un marco monogámico o como máximo de monogamias sucesivas. Fuera de estas líneas generales, sólo queda la condena moral o incluso la designación psicopatológica para la persona que practica la promiscuidad. Con las premisas precedentes, un amplio campo de la práctica sexual queda culpabilizado. En el caso de la mujer

---

manifiesto no pueda admitir la sexualidad como necesidad, la menos frecuente disposición de dinero, su marginación del ámbito extradoméstico y su sumisión a la exclusividad sexual del hombre, no permiten la institucionalización de una prostitución masculina. Este hecho y que haya sido educada con mayor incidencia de lo afectivo produce la compensación mediante el adulterio no prostitutivo. Así como la mujer llega a suponer y en muchos casos a aceptar el uso de la prostitución y el adulterio del marido, en la mayoría de los casos el varón teme pero no se permite imaginar el adulterio de la esposa. Incluso en el caso de que tenga relaciones con casadas no piensa que esto pueda suceder con su esposa.

la promiscuidad le proporciona la designación exterior, y su reflejo interior como prostituta. Actúa como imagen autorrepresiva más allá de la racionalización de la moral. La tolerancia que se le concede al varón, no siempre le libra de ello, ya que la tolerancia supone la posibilidad de realizar lo tolerado pero precisamente a cambio del coste de la culpabilización.<sup>17</sup> Aunque en ocasiones el varón lo siente como elemento de afirmación de su virilidad y consecuente con su supuesta naturaleza.

La diferencia en la socialización de roles sexuales produce dos culturas diversas, relacionadas en un esquema de subordinación y relativamente incomunicadas. Sus contenidos referidos a la sexualidad y la afectividad son diferentes, cuando no opuestos, de tal manera que donde, según el discurso ideal, existe reciprocidad, se da un intercambio desigual de expectativas irrealizables e incomprensibles desde cada una de las partes.

La relación sexual, como la afectiva, se produce en el marco de socialización de la dependencia, y de la inhabilitación social para la autonomía y la soledad. Está reforzada por una tendencia cada vez mayor hacia la

---

<sup>17</sup> Al respecto es interesante la interpretación que una prostituta hace de ciertos comportamientos de sus clientes: "He estado con individuos que al acabar eran agresivos, violentos. [...] los hombres después de hacer el amor son siempre muy agresivos [...] ellos se sienten culpables de venir con nosotras". U otra: "Cuando un tipo pide especialidades, él no se reprocha nunca de haberlas solicitado, sino por el contrario a la mujer por haberlas aceptado. Y esto, vale para todo el sexo en general, para el simple acto [...] para los hombres, el sexo de la mujer es una cosa mala. Ellos hacen el sexo de la mujer sucio, pero en el fondo es su sexo el que no pueden soportar. Entonces ellos acusan a la mujer" (Jaget 1975: 53 y 88).

incomunicación. El acercamiento (tanto sexual como afectivo) suele adquirir el carácter de necesidad compulsiva, de identificación del deseo con la necesidad. Pierde así el carácter de gratuidad que exigen tanto el placer afectivo como el sexual. En los contenidos socializadores del varón tienen un carácter predominante el poder y el control sobre otras personas, así como el dominio de la afectividad incluso hasta su negación.

La relación sexual y la relación afectiva están mediatizadas por la imposición de códigos estéticos restrictivos que, aunque más amplios en el caso de la selección del varón por parte de la mujer, dejan fuera de la posibilidad relacional a sectores amplios de la población (muy feos, enfermos, deformes, minusválidos). Puede objetarse que esa caracterización se refiere a un contexto tradicional ya superado y que en la actualidad nos hallamos en una sociedad más abierta y tolerante en este aspecto.

Ante esa posible objeción es procedentes plantear varias cuestiones: (a) Si la supuesta modernización de costumbres pertenece más al ámbito de la cultura ideal, manifestada y propagada, o al de la cultura real, efectivamente operante. (b) En qué medida las transformaciones en el ámbito del discurso público se producen en el ámbito de la práctica privada. (c) Hasta qué punto la supuesta modernización alcanza por igual a todos los sectores de la población, y en cuál de estos sectores se hallan situados la mayor parte de los usuarios de prostitución. (d) Cuando los sociólogos/as españoles hablan de esos cambios ¿investigan más allá de

Madrid o Barcelona? (e) Si muchos elementos de la moral religiosa o social desaparecen o, más bien, no son más que mutantes que reaparecen bajo nuevas formas y nuevas racionalizaciones, formalmente más acordes con las nuevos estilos discursivos. (f) La existencia de un movimiento cíclico de repliegue después de las propuestas, por otro lado minoritarias, de los años sesenta y setenta. (g) Si el intervencionismo público sobre la moral privada (de la que en los años ochenta han sido símbolos Ronald Reagan y Margaret Thatcher) no afectan a otros sistemas aparentemente menos conservadores. Pese a indudables modificaciones estos mecanismos sociales siguen operando y, en consecuencia, manteniendo la prostitución.

Determinadas situaciones sociales facilitan el que algunas mujeres lleguen a la prostitución. Estas son las condiciones que suelen identificarse y confundirse como las causas o el origen de la prostitución. Esas condiciones no generan el fenómeno de la prostitución, sino que "lo que hace a la prostituta es la demanda de los clientes [...] la naturaleza de las relaciones sexuales tal como son percibidas, elaboradas y practicadas por los hombres".<sup>18</sup> La sexualidad tiene como protagonista al varón tanto en la institucionalización normalizadora como en la complementaria. Marca la cultura ideal y real del proceder sexual en el que subordina y

---

<sup>18</sup> Jaget añade " Esta misma sociedad ofrece el material necesario para responder a esta demanda mediante el paro, la miseria, los bajos salarios, las malas condiciones de trabajo, etc." (Jaget 1975: 179).

objetiviza a la mujer en la relación acorde con la norma y también con la transgresión normativizada.

Más allá del debate sobre si la prostitución es oficio o profesión o ninguna de ambas cosas lo que es obvio es que es trabajo, y por lo tanto analizable desde los mecanismos que rigen el mercado laboral.<sup>19</sup> Se insiste en la concepción como oferta que responde a una demanda real, y en que precisamente lo que define la prostitución no es tan sólo el tipo de actividad sino la contraprestación en dinero o bienes materiales; es decir el pago. A parte de la deseabilidad o no de este tipo de trabajo <sup>20</sup> y otras consideraciones de orden ético, lo importante es que la existencia de dicho trabajo es un hecho, y por tanto susceptible de análisis también desde esa perspectiva.

Se ha producido una prevalencia de las consideraciones acerca de su posibilidad de desaparición o permanencia. También se ha dado importancia a qué representa en la organización social de la sexualidad, la afectividad y las

---

<sup>19</sup> "Lo que a una persona le convierte en puta, es lo mismo que a mí me convierte en profesor o mecanógrafa, la subordinación de la renta al tiempo de trabajo" (Brukner y Finkielkraut, citado y comentado por Pons 1980: 182).

<sup>20</sup> Este debate según algunos/as debería extenderse a todo tipo de trabajo. En ese sentido Brukner y Finkielkraut (1979) invitan a esta reflexión reproduciendo lo manifestado por algunas prostitutas: "Hacemos un trabajo como cualquier otro, porque todo trabajo es una forma de prostitución. Vendemos nuestro cuerpo como cualquier persona. Lo que nos vale la piedad de los más caritativos, lo que a los ojos de todos, progresistas y retrógrados, es el estigma de nuestra profesión, obedece rigurosamente a la lógica del Contrato de Trabajo. Si vender su cuerpo es pecado, es un pecado universal y no merecemos deberle nuestra postergación". Añaden dichos autores que la forma de hacer olvidar que todo trabajo es una forma de prostitución consiste en señalar la venta de una parte concreta del cuerpo como tal (citado por Pons 1980: 181).

instituciones que las regulan. Se debate acerca de la conveniencia o no de su legalización. Se ha prestado atención a las biografías y circunstancias personales de las prostitutas. Todo ello, añadido a la resistencia de muchos estudiosos de otras disciplinas a tratar de estos temas considerados de escasa categoría, ha producido una ausencia de estudios económicos o desde la Sociología del Trabajo respecto de la prostitución que, sin embargo, ocupa a una porción importante del mercado de trabajo.<sup>21</sup>

Tampoco el análisis de entrada en este sector del mercado de trabajo puede ser realizado con los criterios comúnmente utilizados. Es difícil entender porqué no entran más mujeres en este sector, ya que las condiciones de trabajo (en algunos aspectos) son más ventajosas que en otros trabajos. Los niveles de ingresos suelen ser altos, mientras existen otras actividades también realmente desagradables (poceros, auxiliares de clínica, limpieza de cloacas, basurero, sepulturero).<sup>22</sup>

El factor que hace que entren en este mercado de trabajo más mujeres con situación manifiesta de gran desventaja social (y mucho menos en otras) es que en situaciones de desamparo

---

<sup>21</sup> Se estima la prostitución en España entre 400.000 y 500.000 prostitutas. Lo que representa el 4,4 % del total de la población ocupada, y un 13% de la población ocupada femenina. Consideradas como del sector servicios, representan nada menos que el 9% de población ocupada en ese sector. Estas cifras sitúan la prostitución como segunda profesión femenina de España después del comercio y antes de la enseñanza.

<sup>22</sup> "No hay oficios tontos o feos, sólo hay salarios más o menos decentes" según una prostituta (Bruckner y Finkielkraut citados en Pons 1980: 182). Cervantes en El Quijote trata con naturalidad a las prostitutas ("mujeres de partido") diciendo de la Maritornes que "presumía muy de hidalga, y no tenía por afrenta estar en aquel ejercicio de servir en la venta" (Cervantes 1988: 157)

económico se vean obligadas a superar el peso del estigma que conlleva esta actividad. El estigma está centrado en el sexo, dado el papel que éste tiene en el sistema moral, el comercio con los órganos genitales está especialmente condenado en el orden social.<sup>23</sup>

Las dos situaciones de desventaja social de las mujeres que les lleva a formar parte de la oferta de trabajo en el mercado de la prostitución son los problemas económicos graves, y el no haber tenido la posibilidad de capacitarse mínimamente para otro tipo de trabajo. La función social de la mujer es de esposa y madre para lo cual se supone que no precisan adquirir las habilidades del trabajo externo a la familia. También existe una discriminación manifiesta en las políticas de empleo. Esto se observa actualmente en las situaciones de paro, en las que sectores importantes de las mujeres ni siquiera se contabilizan en la población activa. De las que están contabilizadas, la proporción de paro femenino es superior al masculino. Incluso cuando se producen mejoras en la creación de empleo y en la disminución del paro, estos cambios de signo positivo se producen en los varones manteniéndose, o incluso aumentando, las tasas de paro referidas a las mujeres.

---

<sup>23</sup> "La trampa del mercado capitalista que divide el cuerpo en dos, delimita la zona inviolable --el aparato genital-- y define como alienable todo lo que pertenece a este pequeño teatro [...] El trabajo se apropia la energía y los órganos liberados por esta concentración de la libido sobre un solo objeto. Dos pájaros de un tiro, el genitocentrismo construye simultáneamente unos cuerpos sociables en el terreno del deseo, y unos cuerpos útiles en la esfera de la producción" (Brukner y Finkielkraut en Pons 1980: 182).

Hay otra serie de factores que también se confunden con las causas de existencia de la prostitución. Son factores que coadyuvan a que algunas mujeres se dediquen a la prostitución, lo que en términos epidemiológicos se conoce como "grupos de riesgo" (aunque es un término muy criticado, especialmente en su relación con la epidemia de sida que se inició en el mundo en 1981). El sociólogo Pere Negre destaca los siguientes factores: la pertenencia a ambientes rurales o urbanos marginales, las familias "abandónicas" o "promiscuas", el bajo nivel cultural de esas mujeres, las experiencias emocionales y sexuales traumáticas, y las grandes carencias afectivas (Negre 1988: 85). El estudio realizado por Solidaridad Democrática para el Instituto de la Mujer señala como motivos de entrada: desestructuración familiar de origen, madres solteras, desestructuración matrimonial, abandono del cónyuge, inducción y/o coacción del compañero, paro laboral del marido, obtención de mayores recursos económicos, y hábitos de consumo (Fundación Solidaridad Democrática 1988: 71-75). A todos ellos la socióloga Raquel Osborne añade que la mujer haya sido expulsada del hogar tras un embarazo ilegítimo (Osborne 1978: 23). En la actualidad es importante el número de mujeres jóvenes que debido especialmente a su adicción a la heroína tiene grandes necesidades económicas, difícilmente conseguibles con trabajos "normales".

Sin embargo, la necesidad como factor no se puede absolutizar. Cada vez hay más mujeres que partiendo de situaciones económicas aceptables, dados los altos niveles de ingresos obtenibles en la prostitución buscan en ella la

mejora de las condiciones económicas personales. Esta consideración es importante para romper el mito del victimismo que suele utilizarse como forma indirecta del rechazo. Desde ciertas posturas ideológicas (que no se atreven a emitir ni soportan oírse a sí mismas la condena moralista, pero que no aceptan la prostitución) se produce una necesidad compulsiva de que se les confirme el dramatismo de la situación. De esta forma pueden inculpar a las condiciones sociales como causantes de la necesidad para estas mujeres de prostituirse, situación de la que habría que rescatarlas.

Esa es la posición que Carla Corso, prostituta italiana, fundadora y líder del Comité pro Derechos Civiles de las Prostitutas, narra en su libro Ritratto a tinte forti (1991). Sus contactos con los movimientos feministas y organizaciones de izquierda producen incompreensión (cuando no irritación) cuando afirma la voluntariedad y la satisfacción con su trabajo de muchas prostitutas. Ella reclama no el rescate o la redención sino la colaboración por el respeto de sus derechos como ciudadanas y trabajadoras. Para Carla Corso la prostitución incluso puede ser un trabajo liberador.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> "Muchas mujeres se han librado de un pesado trabajo, de baja categoría, hacían de criadas o trabajaban en la fábrica, así se han emancipado, porque ahora ganan mucho y pueden permitirse un standard de vida que nunca hubieran ni siquiera soñado" (Corso y Landi 1991: 113). Hace más de veinticinco años se encuentran referencias semejantes en la sociología como recuerda J.H. Gagnon en la Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales: "Para la mayor parte de las mujeres que llegan a la prostitución desde una base previa de promiscuidad prematrimonial, la transición no es traumática, y para algunas, incluso, puede constituir el comienzo de un tipo de vida mucho más cómodo y sujeto a menos presiones (Young 1964; McManus 1960, págs. 81-86). En realidad, incluso en el siglo XIX las condiciones de trabajo de las prostitutas inglesas aparecían ante algunos observadores como menos dañinas

## Razones inconfesables

Las características de la demanda que motiva la prostitución, se articulan mediante las funciones que dan respuesta de ajuste a las disfunciones del sistema contradictorio de organización social de la sexualidad y de la afectividad.<sup>25</sup> Este sistema está ligado y subordinado a la estructura socio-económica de nuestra sociedad. Es un sistema social en el que la sexualidad y la afectividad están orientadas fundamentalmente en función del matrimonio y de la reproducción. A la mujer de la población "normal" se le niega o se le limita la sexualidad. Así, la prostitución pasa a ser la institución central de recogida de gran parte de la actividad sexual de los varones con aplicaciones diversas.<sup>26</sup>

---

físicamente que el trabajo en las fábricas o el agotamiento producido por los continuos embarazos (Acton 1857, pág. 59)" (Gagnon: 1976, 583).

<sup>25</sup> La utilización del término "función", dado que puede tener diversos sentidos, requiere que se explicita con qué significado se utiliza. Se emplea en este texto no como valoración positiva. Tampoco se refiere al sentido cínico que lo emplean algunos sociólogos estructural-funcionalistas que, sin mencionar dicha valoración positiva, implícitamente la dan por supuesta como inevitables y necesarias para el funcionamiento de una sociedad que creen globalmente positiva y consensuada. Este sería el caso del concepto de "prerrequisito funcional" de Malinowsky. En este caso no sería "prerrequisito" sino "consecuencia" funcional para el intento de mantenimiento de un sistema social determinado. Como tal se analiza más allá de los acuerdos o desacuerdos con él o concretamente con la prostitución.

<sup>26</sup> Schelsty, un sociólogo y antropólogo alemán considera que es: "Una de estas instituciones especiales dedicadas a servir de escape al control moral y dirigido a proteger la monogamia patriarcal absoluta". En J. Carandell (citado por Osborne 1978: 19).

La prostitución canaliza la sexualidad extramatrimonial de solteros y viudos.<sup>27</sup> Ofrece también un espacio, institucionalizado no amenazante de la estabilidad monogámica, para la realización de la poliginia del varón. Permite ejercitar las prácticas sexuales que el varón no realiza con su esposa, porque excluye de ésta la sexualidad no reproductora, considerándolas indigna de una esposa y madre,<sup>28</sup> o bien porque la esposa no se presta a dichas actividades. La prostitución cumple el papel de institución para los excluidos del intercambio sexual, incluso del intercambio correspondiente al programa normativo biográfico. Las razones pueden ser varias: de estética, enfermedad, minusvalía o edad. Existen definiciones sociales diversas de lo deseable en el aprendizaje y conformación de la atracción y el acercamiento.<sup>29</sup>

En muchas ocasiones el usuario no demanda relación sexual con la prostituta. En otras situaciones además de la relación sexual demanda otras cosas que tienen que ver con necesidades

---

<sup>27</sup> Algunos/as autores toman como indicador del número de prostitutas en una sociedad la cantidad de solteros y viudos. Sin embargo, esta medida no es válida ya que la mayoría de los clientes de la prostitución son varones casados.

<sup>28</sup> "Rose Marie Murano en su ensayo sobre la 'Liberación de la mujer' sostiene que la prostituta, en la sociedad tradicional, era tan necesaria como la esposa. Mientras esta última tenía que ser prácticamente asexuada a fin de adaptarse mejor a su misión, aquella tenía que ser una especialista en los pecados de la carne, también con la finalidad de poder cumplir su misión. Por lo tanto, en el mundo tradicional la prostituta era el soporte de la familia" (Osborne 1978: 19).

<sup>29</sup> Así lo atestigua una prostituta: "Hay para quienes somos la única posibilidad porque son muy feos o porque son tímidos o porque tienen una enfermedad. Para estos hombres somos todo" (Jaget 1975: 150).

derivadas de carencias que tiene o siente en su entorno. Esta acción terapéutica pasa por la palabra del cliente y la simple escucha (esto es coincidente con el gran valor que otorgan los/as psicoanalistas lacanianos a la escucha) o incluso por la demanda expresa de consejo.<sup>30</sup> Satisfacen también necesidades de afectividad. Algunos clientes demandan que se les verbalicen expresiones amorosas; a lo que normalmente encuentran respuesta negativa por parte de las prostitutas, pues esto es parte de lo que ellas no suelen vender. Se lo reservan para sí mismas, para sus relaciones afectivas personales, para su compañero e hijos/as.<sup>31</sup> A menudo permiten la liberación de las fantasías y el tratamiento de complejos.<sup>32</sup>

En ciertos niveles sociales se utiliza la prostitución como rito iniciático de la madurez de los varones. En algunos casos los jóvenes son conducidos a la prostituta por su propio padre. También se sigue manteniendo el consumo periódico de prostitutas, más allá de la supuesta búsqueda de placer, como

---

<sup>30</sup> "Se comercia con la necesidad de compañía sexual, afectiva y contrafóbica, lo que sea, o puramente compañía en las fantasías" (Margarit 1985: 16). Una prostituta cuenta, por ejemplo, sobre un "padre de familia que viene y me habla de los estudios de sus hijos y que me ha pedido consejo referente a uno de sus hijos" (Jaget 1975: 50).

<sup>31</sup> Así lo ve una prostituta: "Estoy segura que una mujer que se dedicara a interpretar el amor, la ternura, se haría rica [...] Hay quien pide que le digan que le quieren, y que se simule que una también disfruta" (Jaget 1975: 90).

<sup>32</sup> Una prostituta lo teoriza así: "El quiere afirmar su superioridad, una superioridad que siente que va a perder. Porque su sexo [...] al mismo tiempo que cree que es su fuerza, él sabe en el fondo de sí que es su debilidad, y esto le molesta, y tiene vergüenza, no quiere afrontarlo [...] él siente claramente que es el más débil, el más vulnerable y esto le pone rabioso" (Jaget 1975: 151).

cumplimiento de los rituales-símbolo de la virilidad. Uno de los contenidos simbólicos socializados en el varón es el poder, en este sentido el uso de la prostitución puede significar la posibilidad de ejercicio del dicho poder.<sup>33</sup>

Una de las funciones más explicitadas como argumento fuerza de la institucionalización de la prostitución es la de proteger a las mujeres supuestamente "normales" o "decentes". Es en primer lugar una protección simbólica de la decencia. Como casi toda valoración positiva, se define y se refuerza por la existencia de la correspondencia con una referencia negativa. Para designar la dignidad o decencia de una mujer sirve el hecho de no ser como la prostituta. También opera como presumible garantía de la conservación de la decencia, en tanto todo acto de una mujer juzgado como de excesiva liberalidad sexual se puede designar socialmente como propio de la prostituta. Al mismo tiempo es aprendido e internalizado por mujeres que ante la proposición ajena y/o la tentación propia les puede aparecer el fantasma (más o menos consciente) de la autoconsideración como prostituta. También está el temor a ser vista y considerada desde fuera como tal. La palabra que las persigue ("puta") es un mecanismo consistente de autorrepresión para las mujeres.

En segundo lugar, es una protección a nivel de lo real frente a posibles agresiones, abusos o violaciones. Se considera que si la presión del "instinto irrefrenable" del varón no puede ser aliviada mediante la prostitución, el varón

---

<sup>33</sup> "Se comercia con la necesidad de sentir poder de un ser sobre otro" (Margarit 1985: 16).

podría asaltar a mujeres decentes.<sup>34</sup> La mediación del dinero como contraprestación permite también la realización del acto sexual sin necesidad de intercambiarlo con las coartadas ni los compromisos afectivos que se suponen exigibles en los ámbitos no prostitucionales. Y supone un control social más nítido.

---

<sup>34</sup> Según la reflexión de una prostituta: "Si de la noche al día se hiciera desaparecer la prostitución totalmente, sin que nada haya cambiado en esta sociedad, sería una catástrofe. ¿Qué haría la gente? Sería insostenible para todas las mujeres. Las agresiones, las violaciones, no se contarían por decenas sino por miles" (Jaget 1975: 166).

CAPITULO 2

SOCIOLOGIA DE LA PROSTITUCION



"Más allá de las dificultades con los vecinos me he sentido Carla con una serie de problemas como todo el mundo. ¿Quién es que no tiene problemas?"

Carla Corso

El intento de atribuir una singularidad a las prostitutas, y el estudiarlas desde esa perspectiva única, suele realizarse a través de destacar elementos de sus opiniones, actitudes y comportamientos. Si se sitúan las características que se supone que fundamentan dicha singularidad en las situaciones sociales de pertenencia por origen o acceso, se observa que no existen diferencias consistentes. Al mismo tiempo las condiciones de vida y de trabajo de las prostitutas son tan diversas que no resulta procedente el forzar una caracterización común. Detrás de los intentos uniformadores suele aparecer la reducción del colectivo a una de sus partes, por otro lado minoritario de las que están en condiciones más desventajosas. Esta operación permite disfrazar el rechazo de la redención social en beneficio de la redención moral de los redentores. Es también parte de la acomodación de la sociedad a los principios estéticos de una ética determinada.

## Diferencias iguales

Los tratados sociológicos, psicológicos y antropológicos, así como los textos periodísticos suelen esforzarse en utilizar las informaciones sobre las prostitutas para elaborar características y perfiles diferenciales.<sup>1</sup> Respecto a las prostitutas existen estereotipos múltiples, muchos de los cuales están alejados de la realidad. Los más definitorios, que incluso podemos encontrar en los textos legales y morales así como en los diccionarios y enciclopedias, se refiere a una supuesta amoralidad. La creencia de que son personas extremadamente viciosas y/o ninfómanas.<sup>2</sup> Una de las más importantes aportaciones de los estudios basados en historias de vida y/o entrevistas en profundidad, consiste en desvelar, al dar la palabra a las propias prostitutas, que más bien sucede lo contrario.

---

<sup>1</sup> A título de ejemplo véase esa interpretación explicativa de una psicóloga: "La sexualidad en su familia de origen ha sido un tema tabú, siendo castigadas duramente por hablar del tema. Esta prohibición de todo lo concerniente al sexo y el castigo que conlleva saltarse las reglas induce a acercarse con mayor precocidad a la sexualidad" (Solidaridad Democrática 1988: 205). No resulta fácil encontrar la diferencia con el tratamiento de la sexualidad en la mayoría de las familias y sin embargo se utiliza como elemento causal de la sexualidad de las prostitutas. Este tipo de intento de diferenciación es frecuente en la literatura científica referida a la prostitución.

<sup>2</sup> En las imágenes de nuestra cultura, la bondad absoluta sólo puede ser patrimonio de Dios. En cambio la maldad absoluta está al alcance de cualquier mortal que represente lo que debe ser condenado o rechazado. Esta maldad es capaz de reunir en un solo individuo todos los aspectos de su pensar y de su hacer, los éticos, la peligrosidad contaminante de la seducción, y las más aberrantes enfermedades del cuerpo y de la mente.

Algunos estudios muestran perplejidad ante el contraste entre vida laboral y vida personal. Suelen atribuir la categoría de elementos caracterizadores de las prostitutas al conjunto de creencias, opiniones, actitudes y comportamientos de su vida personal extra-laboral. En la mayoría de los casos no las caracteriza ni las diferencia, sino todo lo contrario. Las creencias, actitudes y comportamientos morales (en general estrictos y conservadores en lo referente a la vida personal) son los propios del estrato social del que proceden la mayoría.

Lo aparentemente paradójico, es la clara división entre lo que practican en el trabajo y su comportamiento en casa. Esta supuesta escisión del yo, desconcierta a algunos psicólogos/as y psiquiatras. Con frecuencia les lleva a diagnosticar al colectivo en su conjunto y en sus individualidades. Más allá de la práctica de esos supuestos expertos/as que diagnostican más rápido que su sombra, existen otras hipótesis y vías de reflexión.

Las personas desarrollan diversos papeles sociales al mismo tiempo. Algunos de ellos son diferentes cuando no opuestos en su forma, estilo y contenido pero no por ello son designados psicopatológicamente. Hay que aceptar que el caso que aquí se trata es de los que pone en juego elementos más centrales de la estructura de la personalidad. La posibilidad y la capacidad de las prostitutas para establecer una división estricta entre el comportamiento en el trabajo y el comportamiento en sus espacios y tiempos personales, puede ser precisamente la garantía de los mínimos necesarios para

mantener un nivel determinado de salud mental. En ocasiones se etiqueta o diagnóstica aquello que no se comprende o que se rechaza.<sup>3</sup>

En la fantasía operante en ocasiones expresada por la población se ve a la prostituta como una mujer esclava de su afición incontrolada por el placer sexual. Al mismo tiempo se le supone una persona sin ningún pudor y poco respetuosa de la moral sexual. Esta es la caracterización precisa de su contraimagen, ya que suele suceder lo contrario. La prostituta acostumbra a diferenciar en su comportamiento lo que es su sexualidad privada de lo que es la actividad sexual ejercida como trabajo. En su vida privada su moral sexual suele ser estricta e incluso con bastante nivel de pudor. También en su actividad laboral pone límites precisos.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> En algunos casos las formas interpretativas se basan en una incorrecta empatía a la que se añade un lógica mecánica. Se prescinde de los datos referidos a los sistemas de valores de la cultura a la que pertenecen las personas analizadas que no siempre son coincidentes con los parámetros culturales del técnico. Con una lógica coherente se supone que las relaciones heterosexuales indiscriminadas y continuas, así como las demandas perversas de los clientes producen hastío y repulsión que lleva a las prostitutas a la homosexualidad, afirmándose a continuación que el lesbianismo es muy frecuente entre ellas (Solidaridad Democrática 1988: 192). Esta generalización se realiza a partir de un caso clínico concreto. Sin embargo en la revisión de los textos de historias de vida se constata el rechazo y la baja frecuencia del lesbianismo entre las prostitutas.

<sup>4</sup> Si se realiza una generalización relativa de estas actitudes y comportamientos, es porque tras años de publicación de entrevistas e historias de vida el conjunto de estos estudios cualitativos observados desde la técnica del meta-análisis, adquiere casi el carácter de estudio cuantitativo acumulativo. A través del tiempo y en diferentes lugares presentan constantes de respuesta, hasta el punto que los últimos estudios de este tipo apenas añaden nada nuevo a los anteriores. Hay que manejar esta generalización con prudencia, pues un problema bastante común de esos estudios cualitativos y del estilo de mirada de los estudiosos/as, es

En mayo del 1989 se celebró en Barcelona un seminario de formación para prostitutas respecto al sida (Ajuntament de Barcelona 1989). Los evaluadores comentan que tuvieron que dedicar cierto tiempo a vencer las dificultades iniciales de comunicación, debidas al pudor manifestado por las asistentes: ante la descripción de los órganos genitales, ante los términos "cliente" y "prostituta", y el rechazo por parte de algunas al sexo oral.

Cuando son las prostitutas las que hablan, estas actitudes suelen referirlas con claridad. Acostumbran a defender la pareja monogámica, condenan taxativamente el adulterio<sup>5</sup> y defienden el pudor en la vida privada.<sup>6</sup> Aunque (por diversas razones que se explican en otro capítulo) se da entre ellas una tasa alta de abortos, muchas manifiestan estar en contra de la interrupción voluntaria del embarazo.<sup>7</sup> Hay ciertas prácticas que con los clientes están vetadas. Algunas veces es por razones morales, otras por mantener claramente que ellas no entregan todo su cuerpo sino parte de él, y otras se las

---

que destacan más lo diferente que lo común del pensar y quehacer cotidiano de las personas observadas. Pese a ello el hecho de que se de con frecuencia merece el análisis, independientemente de la extensión social del problema.

<sup>5</sup> "Yo no soportaría engañar a mi marido, si estuviera casada. Considero que una mujer que engaña a su marido es peor que yo, como tampoco admito que una mujer tenga un amante" (Jaget 1975: 59).

<sup>6</sup> "El pudor, el mío, continúa existiendo como antes, pero no ejerce con el cliente" (Jaget 1975: 145). "Yo no quiero desnudarme ante un hombre hacia el que siento afecto, creo que soy más puritana que una mujer normal" (Jaget 1975: 97).

<sup>7</sup> "Para el aborto, la mayoría, aunque lo utilicen, son contrarias, precisamente porque, entre ellas, los hijos es una cosa realmente sagrada" (una prostituta en Jaget 1975: 59).

reservan para sí mismas o para entregarlas en su contexto privado. Así es bastante común la negativa a besar en la boca o a aceptar la sodomización. Algunas se niegan a realizar el sexo oral. También bastantes de ellas no responden a la demanda de decir "te quiero".

La religión en muchas prostitutas, aunque en un sentido especial (¿cuál no lo es?) suele tener importancia. Se confiesan creyentes, y utilizan la iconografía. Incluso durante el trabajo algunas llevan medalla. Tienen especial interés en que sus hijos e hijas se eduquen en colegios religiosos. Las prostitutas, consideradas mujeres indecentes, muestran convencimiento y cuidado no sólo por parecer personas decentes, sino también por serlo.<sup>8</sup> En ese sentido sus códigos morales suelen ser estrictos y tienen apego a la religión.

## Tipologías

Cuando se habla de prostitución se suele describir la prostitución callejera. Sin embargo, las formas de prostitución y sus condiciones son muy variadas. Las posibilidades de aplicación estricta de la definición de

---

<sup>8</sup> Con frecuencia en su discurso moral aparece una valoración negativa de la profesión y de ellas mismas. Esto ha sido calificado de incoherencia ideológica. Es posible que no exista tal incoherencia sino simplemente respuestas ajustadas al discurso moral social. No debe olvidarse que normalmente el entrevistador/a para ellas representa el mundo del discurso social. Algunas prostitutas de Asturias se referían a las entrevistadoras como "vosotras las chicas decentes". En todo proceso de entrevista la persona entrevistada tiende a representarse adecuadamente ante el entrevistador/a.

"prostitución" como venta del cuerpo a cambio de dinero, permite dicha atribución a todo tipo de trabajo. Así aparece en las reflexiones del movimiento de las prostitutas francesas. Lo mismo en la consideración que Marx y Engels hacen respecto del matrimonio burgués como la forma por excelencia de prostitución legal. Si se analiza la forma tradicional y aún persistente de convenir algunos matrimonios se podría hablar de prostitución vitalicia frente a la prostituta a destajo. Piénsese en los llamados matrimonios de conveniencia, o en las opciones personales en función de la adquisición o conservación de un cierto nivel económico como motivo principal de la unión. Todo ello es lo que lleva al sociólogo Marro a afirmar en su trabajo sobre la pubertad que "entre las que se venden por medio de la prostitución y las que se venden por el matrimonio la única diferencia consiste en el precio y la duración del contrato" (Osborne 1978: 19). El presente libro se centra en el estudio de la prostitución tal como se designa convencionalmente, es decir, la ejercida como trabajo, pagada por acto y centrada en la venta del cuerpo prioritariamente como objeto sexual.

Cada uno de los criterios de tipologización supone una jerarquía entre los tipos incluidos, que se concreta en condiciones económicas diferentes, diversas situaciones ambientales de trabajo, posibilidades de selección del número y la calidad de los clientes, condiciones de salud, y consideración social. En el interior de cada tipo aparecen categorías determinadas por la edad, la prestancia física, y el nivel de especialización. Actualmente, en algunos tipos,

aparece una categorización amplia que diferencia las que son adictas a la heroína de las que no lo son. Supone no sólo diversidad en las condiciones mencionadas, sino incluso en la forma de concebir y realizar el trabajo y en los sistemas de valores.

En muchos aspectos de la ética social resulta imposible el que se haga real la cultura ideal, porque ésta, las más de las veces, no es más que un discurso de coartada ideológica que intenta enmascarar lo que efectivamente es pretendido como fin social. Otras veces es consecuencia inevitable de un sistema que beneficia a ciertos sectores sociales. Ante esa situación se tiende a ocultar las manifestaciones de las contradicciones por diversos medios.<sup>9</sup> Es parte de la argumentación de defensa de las propuestas de confinamiento en casas ad hoc, que aparece de forma cíclica en la historia y que actualmente vuelve a debatirse en Europa. Repasando la historia de los debates legales, se observan propuestas de ubicación de las prostitutas en calles o barrios concretos que no sean de tránsito común de los ciudadanos.<sup>10</sup> Eso ya sucede en casi

---

<sup>9</sup> Existen múltiples ejemplos de ello tales como, la creación de instituciones segregadores normalmente apartadas de los núcleos poblacionales. Así existían establecimientos que reunían a todo lo que debía ser ocultado, vagabundos, enfermos mentales, pobres, etc., que luego fueron especializándose. También es el caso de la ubicación periférica de los barrios pobres, y los intentos de persecución de la mendicidad.

<sup>10</sup> En este sentido sería paradigmático el proyecto del alcalde de Marbella de crear un "putódromo" en la periferia de su municipio.

todas las ciudades, bajo la denominación común de "barrios chinos" o similares.<sup>11</sup>

Aparecen nuevos tipos de prostitución relativamente ocultas o enmascaradas y bajo formas muy diversas: "masajes", "relax", "solarium", "sauna" "contactos" y las que acuden a domicilio, y a los hoteles.<sup>12</sup> Parece que para algunos ese es el mejor sistema.<sup>13</sup> También las podemos distinguir según el lugar de ejercicio. En primer lugar las que están a la intemperie, por un lado la prostitución callejera o que hacen "esquinas" que esperan a los clientes en cualquier lugar de la calle, parques, descampados, o en la entrada de los bares. Allí mismo se concretan los diversos aspectos del contrato: precio, posibilidad de regateo, tipo de servicio, actividades comprendidas o contratables, etc. El trabajo se realiza en una

---

<sup>11</sup> En ese sentido no deja de ser excepcional el fenómeno de la calle de la Magdalena de Oviedo que, aunque de pocas prostitutas, está en uno de los lugares de más tránsito peatonal de la ciudad.

<sup>12</sup> Aparece oculta en cuanto a la visualización de las prostitutas o sus locales, aunque paradójicamente aumenta la posibilidad de conocimiento común. Una de sus formas habituales de localización del cliente consiste en amplios apartados en los diarios y revistas, en la sección convencionalmente llamada de "contactos". Curiosamente esta forma de publicidad tan visible y pública es ilegal en nuestro país y sin embargo esa sección no suele faltar en los diarios más serios.

<sup>13</sup> Así lo expresa un militante de Alianza Popular: "En la prostitución oculta hay una virtud, que es la falta de escándalo. Será más cara, en consecuencia socialmente será para privilegiados que tengan más dinero y creo que eso es bueno, quiero decir que si tuviera que optar por una de las dos optaría siempre por la oculta, por la no pública. Porque creo que eso tiene un daño social añadido, que es el daño que se causa a las personas no preparadas personalmente, niños, gente joven y demás, por lo cual tiene un mal añadido hacia terceros absolutamente inocentes" (Solidaridad Democrática 1988: 117 y 118).

pensión o casa de habitaciones o en su domicilio, pudiéndose también hacer en los coches, e incluso en algún solar o descampado. Las que se encuentran en la carretera se sitúan normalmente a la salida de los núcleos urbanos. Realizan su actividad en habitaciones o en el coche. Las que trabajan a la intemperie suelen ser las que cobran tarifas más bajas. En muchos casos representa la etapa final de la carrera profesional, cuando debido a la edad su cotización es baja y no pueden estar en lugares de "mayor categoría". Su situación económica y sus condiciones de trabajo y vida en general son las más desfavorables. También están a merced de los "caprichos" policiales incluso cuando la actividad no está penada. Están más expuestas a enfermedades. En ocasiones existe una cierta conciencia de defensa del espacio de reclutamiento del cliente, en cuyo caso se articulan convenios explícitos o implícitos y otros mecanismos de defensa de dicho espacio. En algunos lugares están a la vista del proxeneta que las controla y/o las "protege".

En segundo lugar está la prostitución de bar que puede ser sin relación de dependencia con el propietario del bar. De condiciones semejantes a las anteriores su única diferencia es que esperan el cliente y contratan en el bar, y en la posible relación de dependencia con el propietario del bar. A su vez hay los bares dedicados exclusivamente a la actividad sexual. Su dependencia puede consistir en que el propietario actúe como amo o que el mismo bar posea reservados donde se realiza la actividad por la que se paga al propietario. Otra subcategoría la forma las camareras, coperas, o chicas de

alterne, barra o descorchadoras. Su actividad se realiza en bares denominados whiskerías, clubs, barras americanas o también conocidos popularmente como bares de camareras, bares de alterne, y "puticlubs". La función de las camareras no es propiamente la de la actividad sexual, sino la de inducir al consumo de bebidas a los clientes y hacerse invitar por ellos. Cobran un porcentaje por cada copa consumida. A parte de este ingreso suelen cobrar un sueldo fijo, en algunos casos incluso con contrato y seguridad social. Suelen tener mayor prestancia que las callejeras. Si bien no están obligadas a prostituirse, es frecuente que, al acabar la jornada laboral en el bar, lo hagan con alguno de los clientes con quien haya convenido mientras consumía copas. Sus tarifas son relativamente altas.

Los clubs de carretera, locales situados en las carreteras, suelen ser fácilmente reconocibles por su vistosidad de luces y colorido. Sus clientes habituales son los camioneros, u otros viajeros. Suelen cubrir también el servicio para los habitantes de los pueblos más cercanos. Normalmente es un edificio relativamente aislado que dispone de bar y reservados o muchos de ellos, habitaciones. Actualmente existen otras variedades de bares o similares de posible contratación como algunos top-less, disco-bares, discotecas, etc.

Las casas o burdeles, casas de citas, o prostíbulos. Las casas dedicadas a la prostitución es una de las formas más antiguas, que como un movimiento cíclico se han ido constituyendo, cerrando y vuelto a establecer. Las justificaciones que normalmente se han dado se centran en la ocultación y el control. EL control tiene una doble lectura:

favorece el proxenetismo y permite un control por parte de la administración. Se suele argüir como principal ventaja el control sanitario, pese a que la experiencia ha demostrado que dicho control no produce la disminución de las enfermedades de transmisión sexual (ETS). En la actualidad existe el ejercicio en pisos con relaciones laborales dignas y condiciones aceptables de higiene y confort.

Las casas "cerradas" son para las prostitutas no sólo el lugar de trabajo sino también la vivienda. En general ha representado la situación más desfavorable, ya que normalmente supone una total reclusión o secuestro, la obligación de realizar muchas más horas de trabajo, la casi absoluta imposibilidad de rechazar a un cliente. También están los problemas derivados de la convivencia obligatoria con los demás trabajadores de la casa y con la patrona o gobernanta. En muchos casos se da la imposibilidad de salir de la casa ni para pasear. Son con frecuencia retenidas al ser desprovistas de su documentación. Aún siendo más propias del pasado siguen existiendo algunas.

Apartamento o casa propia (de propiedad o alquiler). En ella la prostituta es dueña de su propio trabajo. En ocasiones tienen problemas con el vecindario. No hay que olvidar que la ley de arrendamientos urbanos permite la expulsión por actividades molestas o que atenten a la moral. La actual "Ley Boyer", que ha generalizado los alquileres por tiempo limitado, acabado dicho tiempo no precisa de justificación especial alguna para deshacerse del arrendatario/a. En pocas

ocasiones las prostitutas utilizan para el trabajo la vivienda donde habitan.

Según la dedicación profesional la prostitución puede ser ocasional, no realizada de forma permanente y utilizada para conseguir algún ingreso adicional normalmente en función de gastos concretos, de situaciones de endeudamiento o de agotamiento de los recursos económicos en un período concreto. En este tipo de prostitución se encuentran amas de casa y estudiantes. Puede ser prostitución de pluriempleo o semiprofesional que es la que se realiza de forma regular pero compaginando con otra fuente de ingresos habitual. En este ámbito están incluidas las coperas, mujeres del mundo del espectáculo, y otras profesiones más alejadas del mundo de la prostitución, cada vez más común entre algunas azafatas de congresos. Finalmente está la prostitución profesional que es la entendida como única fuente regular de ingresos.

La edad es un factor determinante de las condiciones generales de trabajo de la prostituta. Normalmente la edad de pleno rendimiento se sitúa entre los 20 y los 40 años. El sociólogo Pere Negre distingue diversas etapas: la primera etapa (16 a 19 años) es la prostitución joven; la transición (19 a 25 años) es la prostitución como oficio; la segunda etapa (25 a 40 años) es la del camino hacia la madurez; la tercera etapa (40 a 56) representa la decadencia; y la cuarta etapa (56 o más), el retiro (Negre 1988: 25-38). Esta clasificación puede ser válida para la prostitución callejera. Para el colectivo en su conjunto el retiro se inicia mayoritariamente a los 40 años.

## Redimir a los redentores

Ningún fenómeno existente desaparece sin que desaparezcan sus causas y condiciones de producción. Las causas de la prostitución dependen de la demanda modelada por una determinada forma de organización social de la afectividad y la sexualidad. Consecuentemente la posibilidad de supresión pasa por la posibilidad de desaparición de las características culturales que la producen.

La tarea no es simple pues supone diversos cambios sociales. (a) El reconocimiento de un marco institucional más diversificado para las relaciones afectivas y sexuales, en que el ámbito matrimonial y la función reproductiva, son un ámbito y una función más entre otras. (b) La concepción del sexo como un lenguaje polisémico, en el que la afectividad es uno de sus significados posibles pero no el único; superando la confusión e identificación del sexo con la afectividad como única posibilidad. (c) La eliminación del ejercicio de la propiedad y el poder en la relación afectiva y en la relación sexual, es decir, la sexualidad y la afectividad como actividades y procesos compartidos, sin subordinación del uno al otro. (d) La recuperación de la dignificación de todo tipo de práctica sexual y la validación de su posible ejercicio en cualquier ámbito. Se rescatan así del ámbito exclusivo de la prostitución y se desculpabiliza y despatologiza la promiscuidad y las diversas formas de actividad sexual. (e) La eliminación de los códigos estéticos restrictivos. (f) Un cambio radical del estilo sexual del macho que supone la

eliminación de la misoginia y del desprecio latente del sexo que aparentemente tanto aprecia. (g) La desmitificación de las coartadas fundamentadas en la supuesta naturaleza específica de la sexualidad del varón y en su inevitabilidad. (h) El reconocimiento de la sexualidad de la mujer. (i) Y la desmitificación de los modelos generales de relación sexual, tanto de los restrictivos como de la imposición de los variados, propiciando los marcos que permitan la pluralidad de opciones en la que cada persona encuentre lo más acorde con sus deseos y posibilidades. La relación se convierte así en el lugar de la convergencia de deseos coincidentes, es decir, de un lenguaje compartido.

Incluso en la hipótesis de producción de los cambios propuestos, tampoco se tiene la seguridad de la desaparición de la prostitución.<sup>14</sup> Parece posible suponer que las condiciones en que actualmente se da y especialmente las más desventajosas cambien. En todo caso lo que sí parece claro es que aún las previsiones más optimistas de desaparición de la prostitución no permiten augurar que se produzca a corto o medio plazo. Eso obliga a plantearse el "mientras tanto". Para

---

<sup>14</sup> Una cosa es el deseo y otra la posibilidad. En ese sentido no compartimos el optimismo de Pere Negre cuando manifiesta que "Debe considerarse en principio como erradicable en una sociedad democrática que pretenda la igualdad de oportunidades entre ambos sexos y se plantee la lucha contra toda discriminación sexista" (Negre 1981: 125). Con estas premisas, añadiendo la desdramatización de los tabúes respecto del sexo, también es posible imaginar la prostitución para los diversos sexos, la mejora de las condiciones generales de trabajo, su uso no compensatorio sino complementario de las fantasías, más guiado por el deseo gozoso que por la necesidad compulsiva, u otras muchas posibilidades democráticas y no sexistas.

ello sería necesario partir de los deseos y demandas de las propias prostitutas.<sup>15</sup>

En ese "mientras tanto", más allá del discurso de la desaparición global del fenómeno, los problemas más importantes serían las posibilidades de reinserción de quienes lo desean, y la lucha contra la estigmatización social. Un primer paso imprescindible es el reconocimiento de hecho y de derecho de su trabajo, y la mejora de las condiciones de trabajo y de vida en general de las prostitutas. Respecto a la reinserción, debería plantearse para quien desee realmente reinsertarse.<sup>16</sup> Aunque fueran pocas las prostitutas que quisieran, debería existir la alternativa, pero no sólo para ellas sino para toda persona que desee tener trabajo o cambiar el que tiene.

En España las alternativas no son fáciles dado el nivel de paro existente y especialmente de paro femenino. A ello hay que añadir que la preparación de las prostitutas para otro

---

<sup>15</sup> Ulla, líder de las prostitutas francesas, se expresa así: "Lo que nosotras esperamos: la libertad en tanto que mujeres tal como somos, y no tal como vosotros quisierais que fuéramos, para vuestra buena conciencia" (en contraportada de Jaget 1975).

<sup>16</sup> Según una prostituta: "El problema de la reinserción es un falso problema. Porque no hay que reinsertar las prostitutas, es necesario que se llegue a no considerarlas como prostitutas. Es un poco como los locos, hay gente que si les dejas vivir en el exterior, no son del todo normales, pero no son locos. Pero si tú los encierras, desde el momento en que los metes en el psiquiátrico, entonces ellos se vuelven realmente locos. No porque lo sean más, sino porque son más rechazados. Ser prostituta, no es exactamente el oficio del sexo, es más bien una manera de ser mirada de forma diferente, de ser rechazada, e incluso de sentirse diferente. Lo que importa es más la palabra misma que la actividad" (Jaget 1975: 101).

tipo de trabajos es generalmente escasa. Mantienen cierta dificultad de adaptación a la disciplina laboral y los horarios de la mayoría de los trabajos. También aumenta la dificultad el hecho del estigma producido por la consideración social de su actividad que hace que a las prostitutas se les cierren muchas posibilidades de contratación. No hay que olvidar tampoco que tanto el nivel de ingresos como los hábitos de gasto adquirido son bastante altos, por lo que difícilmente se pueden hallar ofertas de trabajo que puedan competir a nivel económico con la prostitución.

El nivel de gastos de las prostitutas es elevado, por diversas razones, desde las más normales, como ser muchas de ellas madres solteras. También el de ser personas solas en un sistema económico en el que está penado el vivir solo, o la entrada de un único ingreso, por el peso que tienen los gastos fijos. Las prostitutas suelen estar acostumbradas a vivir al día, y a con frecuencia a gastar en cuestiones accesorias. Más allá de los juicios que se hagan sobre este comportamiento, es sabido que resulta difícil retroceder en los niveles de gasto y consumo. Más complejo (correspondiente a otro tipo de estrategia) es el problema del creciente número de toxicómanas sobre todo de UDVP (usuarias de drogas por vía parental). Si bien la reinserción es difícil no es imposible. En algunos lugares se están aplicando estrategias con un éxito relativo, aunque afecta a pocas prostitutas.